

Más de 2,5 millones de lectores

Thalita Rebouças

# Confesiones de una chica invisible,

*incomprendida (y un poco  
dramática*



**NETFLIX**

UNA PELÍCULA  
DE NETFLIX

Planeta

**Thalita Rebouças**

*Confesiones de una  
chica invisible,  
incomprendida y (un poco)  
dramática*

Traducción de Rosa Martínez-Alfaro

 Planeta

Título original: *Confissões de uma garota excluída, mal-amada e (um pouco) dramática*

© Thalita Rebouças, 2016

© por la traducción, Rosa Martínez-Alfaro, 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

[www.editorial.planeta.es](http://www.editorial.planeta.es)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Canciones del interior:

Página 46: © *Como una ola*, 1981 Sony Music Entertainment (España) S. A., interpretada por Rocío Jurado

Página 133 © *Clocks*, Parlophone Records Ltd. a Waner Music Group Company, interpretada por Coldplay

© Imágenes del interior: Fernanda Mello & Angelo Allevato Bottino

Primera edición: noviembre de 2021

ISBN: 978-84-08-24981-8

Depósito legal: B. 15.991-2021

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Rotativas de Estella, S. L.

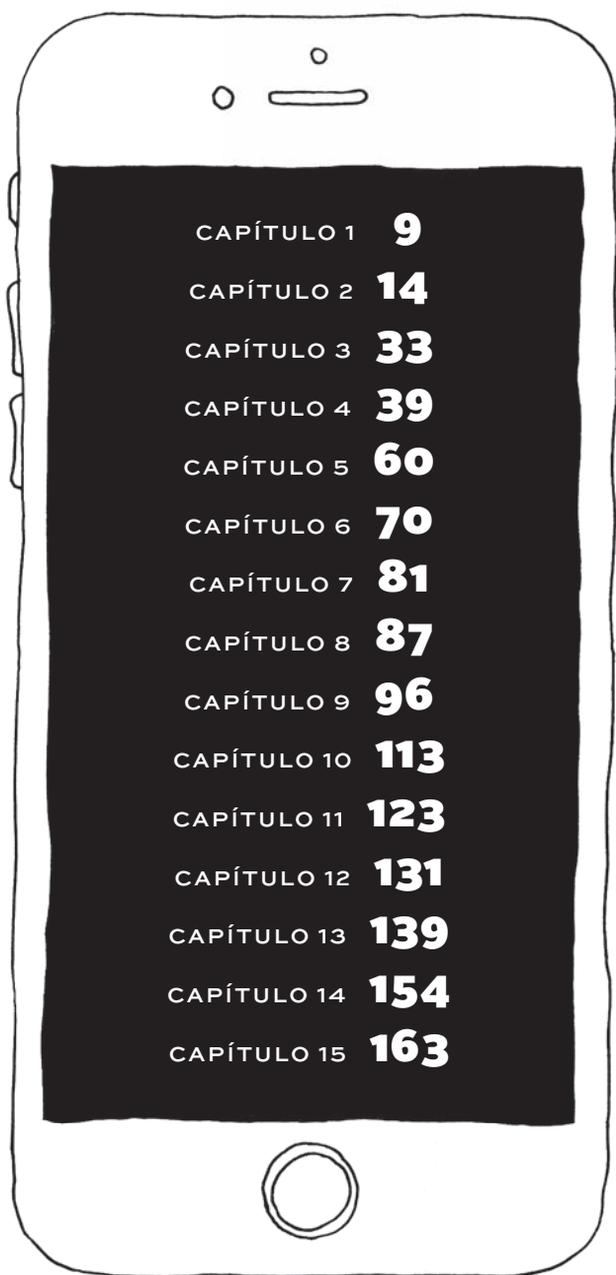
*Printed in Spain* - Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

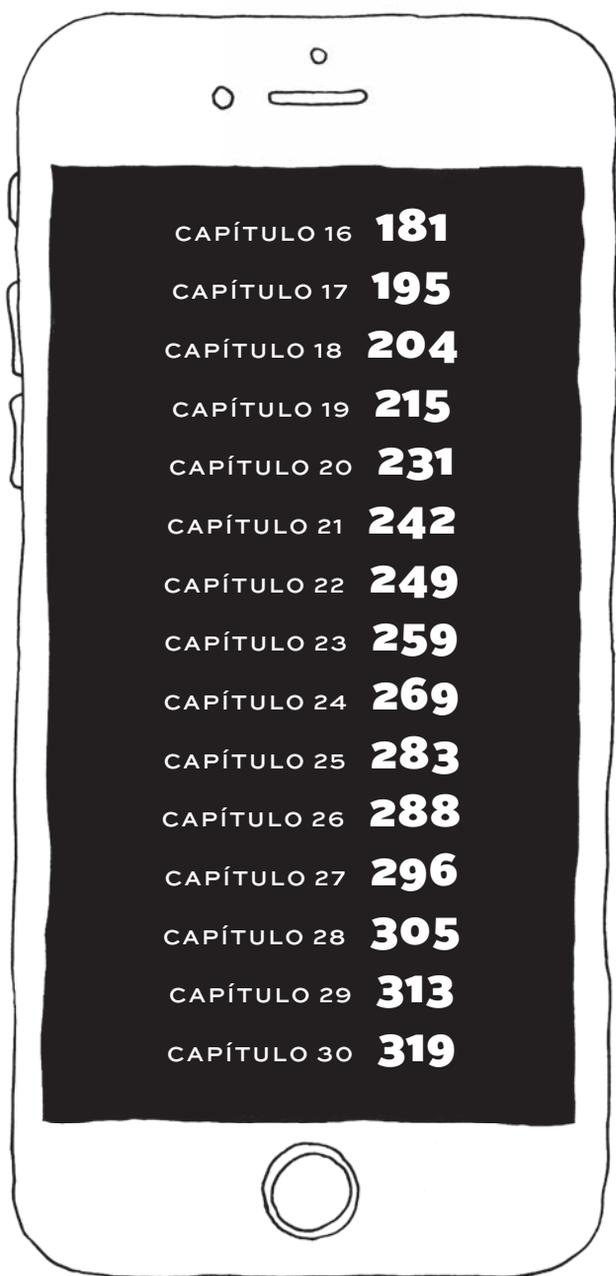
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.



|             |            |
|-------------|------------|
| CAPÍTULO 1  | <b>9</b>   |
| CAPÍTULO 2  | <b>14</b>  |
| CAPÍTULO 3  | <b>33</b>  |
| CAPÍTULO 4  | <b>39</b>  |
| CAPÍTULO 5  | <b>60</b>  |
| CAPÍTULO 6  | <b>70</b>  |
| CAPÍTULO 7  | <b>81</b>  |
| CAPÍTULO 8  | <b>87</b>  |
| CAPÍTULO 9  | <b>96</b>  |
| CAPÍTULO 10 | <b>113</b> |
| CAPÍTULO 11 | <b>123</b> |
| CAPÍTULO 12 | <b>131</b> |
| CAPÍTULO 13 | <b>139</b> |
| CAPÍTULO 14 | <b>154</b> |
| CAPÍTULO 15 | <b>163</b> |



CAPÍTULO 16 **181**

CAPÍTULO 17 **195**

CAPÍTULO 18 **204**

CAPÍTULO 19 **215**

CAPÍTULO 20 **231**

CAPÍTULO 21 **242**

CAPÍTULO 22 **249**

CAPÍTULO 23 **259**

CAPÍTULO 24 **269**

CAPÍTULO 25 **283**

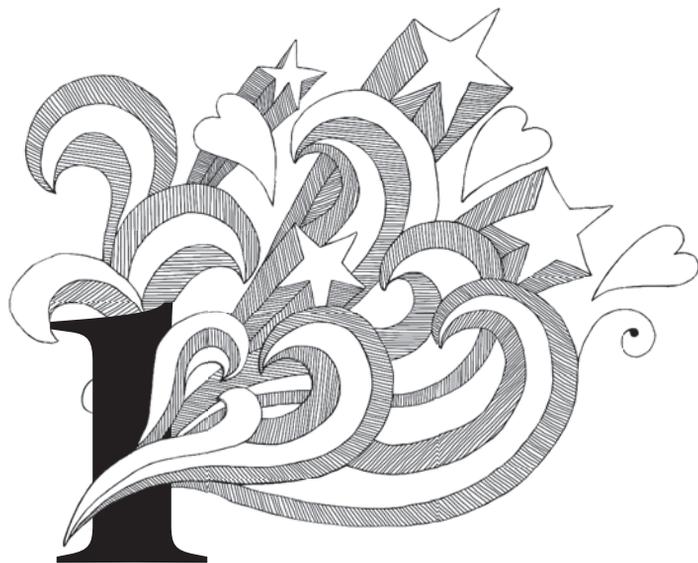
CAPÍTULO 26 **288**

CAPÍTULO 27 **296**

CAPÍTULO 28 **305**

CAPÍTULO 29 **313**

CAPÍTULO 30 **319**



UNA BONITA MAÑANA SOLEADA me desperté pirada. Chalada. Chiflada. Loca de remate. Tarada. No es que lo pensara yo. No es que yo misma lo creyera. Quien hizo esa enfática y pausada afirmación fue mi madre, mientras desayunábamos, avisándome de que había pedido hora en el psiquiatra para mí aquella misma tarde.

En mi opinión, quien necesita en realidad un psiquiatra es el resto de mi familia y no yo. Dudo de que algún médico les firmase un certificado de salud mental.

—¿Por qué crees que tengo que ir al psiquiatra, mamá? —le pregunté armándome de paciencia, intentando tomármela en serio.

—¡Porque no eres normal, Tetê! —me aclaró mi madre suuuuperadorable.

—Pero ¿qué dices? ¿Cómo que no soy normal? ¿Piensas que estoy pirada, en serio? —¡Dios mío, dame fuerzas...!

—¡No estás pirada, eres una pirada, Tetê! ¡Desde que naciste! —Mi abuela Djanira entró en la conversación, supermegaultraadorable, realmente cariñosa, y a carcajada limpia. (¡Eh, tronchándose! ¡Partiéndose la caja!)

—¿Puedo saber por qué pensáis que estoy pirada? ¿Cuáles son los motivos concretos que os han hecho llegar a esa brillante conclusión?

—Mira, Tetê, no te ríes, siempre estás de mal humor, enfadada con el mundo, no hablas, no tienes amigos, no te echas un novio, te escondes por los rincones, solo escuchas música triste, ves películas tristes y lees libros tristes —enumeró mi madre. Hizo una pausa para respirar y siguió—: No haces deporte, no sales, no bailas, no te da el sol, no comes chuches, no te gusta la Nutella, no te pintas las uñas, no te depilas el bigote. Solo se te ve feliz en la cocina. ¿Dónde se ha visto eso? ¿Te parece normal?

Vale. O sea, ahora era anormal. Oficialmente una pirada.

Y tenía bigote.

Al menos, para mi familia. Ese era su diagnóstico y también querían que lo confirmase un certificado médico.

Lo de la cocina tiene una explicación: me ENCANTA cocinar. Solo pienso en comida y, modestia aparte, en los fogones soy muy pro. Soy prácticamente una Jordi Cruz con falda. (Aunque no me ponga una ni bajo tortura, me da mucha vergüenza enseñar las piernas.) Cocinar es algo que puedo hacer sola, sin que nadie me juzgue y, encima, tiene

la ventaja de que, después, puedo comerme el resultado. Así que es como mi hobby, mi pasatiempo.

Nada más sentarse a la mesa del desayuno, le pedí la opinión a mi padre.

—Papá, ¿por casualidad tú también eres del bando de los que piensan que estoy pirada?

—¿Cómo? ¿Pirada? ¿Tú? ¡Pues claro que no, Tetê! —respondió con la mayor naturalidad.

—¡Oh, gracias! —exclamé aliviada. Alguien con dos dedos de frente en la casa.

Al menos una persona se daba cuenta de que de anormal yo no tenía un pelo. ¡Soy una adolescente, joder!; respiré más tranquila. Pero mi padre siguió hablando, haciendo que mi tranquilidad se esfumara.

—Estás tristonera porque no sales con nadie, hija...

¡Ostras! No puedo creer lo que estoy oyendo...

—¡Justo lo que le he dicho yo! —Mi madre entró en la conversación—. A su edad, las chicas ya quedan con algún chico, salen, se divierten...

—Eso no es ningún problema, Tetê. ¡Da igual que las chicas de tu edad ya tengan novio! ¡Tú no necesitas besar a nadie para ser feliz!

¡Qué fuerte! ¡Cuánto sentido común! Si bien era cierto que me gustaría besar a alguien, algo que no había hecho en la vida, esa no era la cuestión. O sea, no era solo esa la cuestión.

—Sé que no salir con un chico hace que estés un poco triste, pero, créeme, algún día le gustarás a alguno. ¡No van a pasar de ti toda la vida! Quiero decir que no te vas a sentir rechazada toda la vida.

¿Ahora resultaba que también me rechazaban? Joder, papá... Cómo mola lo que acabas de decir... ¡Ni hablar!

—Papá, no salgo con nadie porque, por ahora, no he conocido a nadie interesante. —Intenté entablar una conversación «normal», pero ya estaba muy cabreada...

—¿Y Joaquim, el de aquí, el del edificio, el que vive ahí detrás? —preguntó mi madre.

—¡Estáis como una cabra! ¡Tiene doce años! Y yo quince, ¿o es que no os acordáis? —contesté, al borde de un ataque de nervios.

—¡Madre mía, juraría que tenía más! —replicó mi madre, fingiendo sorpresa.

—¡Oh, Helena! ¿Joaquim no es el hijo alto y flacucho de Jurema? —preguntó mi abuela.

—¡El mismo que viste y calza! —respondió mi madre.

—¡Ay! Pues ese chico es un buen partido, Tetê. ¿Cuál es el problema de la edad? ¡Es alto, boba! Puede pasar por quince fácilmente. Y tú le gustas, ¿o no te has dado cuenta? —puntualizó mi abuela.

—¡Dejad a la chiquilla en paz! —Mi abuelo José intervino en mi defensa, como de costumbre.

Mi abuela ignoró a mi abuelo:

—¿Cómo que «dejemos a la chiquilla en paz»? ¡Esto es amor! Cariño, los padres de Joaquim tienen una buena situación económica. Vale la pena atacar, ¿no? ¡Vayamos todos a su próxima fiesta de cumpleaños!

Me levanté de la mesa sin decir palabra y me encerré en mi habitación, alucinada con el diálogo de aquella familia que había perdido la chaveta. Solo salí para ir a la consulta

del psiquiatra, que también era psicólogo, según me contó mi madre después. A lo mejor podría ayudarme, como mínimo a tranquilizarme, y me enseñaría a lidiar con tanto chiflado como había a mi alrededor. ¡Tratándose de un médico de locos, al menos tendría experiencia!